

La investigación tutorada como estrategia formativa en la enseñanza de la psicología. Valoración de su relevancia en el desarrollo de competencias investigativas.

Iztaccíhuatl Suárez Varela

Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán, Universidad Autónoma del Estado de México

Anabell Gómez Vidal

Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán, Universidad Autónoma del Estado de México

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Suárez Varela, I., & Gómez Vidal, A. La investigación tutorada como estrategia formativa en la enseñanza de la Psicología. : Valoración de su relevancia en el desarrollo de competencias investigativas. RICAP (Revista Integradora De La Comunidad Académica En Psicología), 1(1). <https://doi.org/10.61566/ricap.v1i1.49>

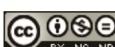
Resumen: La formación en investigación constituye un eje fundamental en la educación universitaria de los psicólogos, dado que permite la apropiación de competencias conceptuales, metodológicas y procedimentales que, además, implican procesos de pensamiento reflexivo y crítico, necesarios para el ejercicio profesional. Este artículo tiene como objetivo valorar la importancia de la investigación tutorada como estrategia pedagógica en la formación universitaria de estudiantes de psicología. Se argumenta que este recurso favorece el desarrollo de competencias investigativas y de comunicación idónea de resultados, al situar al estudiante en un proceso de acompañamiento personalizado que fomenta la autonomía, la reflexión crítica y la producción de conocimiento. Se analizan las ventajas y limitaciones de esta estrategia y se plantea la necesidad de abrir la discusión académica sobre su pertinencia y su relevancia en el currículo de la formación psicológica.

Palabras clave: Investigación tutorada, competencias investigativas, formación de psicólogos, enseñanza universitaria.

Abstract: Research training constitutes a fundamental pillar in the university education of psychologists, as it enables the acquisition of conceptual, methodological, and procedural competencies. These competencies further involve processes of reflective and critical thinking, which are necessary for professional practice. This article aims to assess the importance of mentoring research as a pedagogical strategy in the university training of Psychology students, based on participatory action research. It is argued that this resource fosters the development of research competencies and the effective communication of results by placing the student within a process of personalized mentorship. This process encourages autonomy, critical reflection, and knowledge production. The advantages and limitations of this strategy are analyzed, and its pertinence and relevance within the psychology curriculum are discussed, drawing on the experience derived from participatory action research from the instructors' perspective.

Keywords: mentored research, research skills, training of psychologists, and university teaching.

Fecha de recepción V1: 01/09/2025 Fecha de recepción V2: 18/09/2025 Fecha de aceptación: 17/11/2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Copyright 2025, Universidad Autónoma de Tlaxcala

RICAP Revista Integradora de la Comunidad Académica en Psicología

ISSN: 3061-7332

Diciembre 2025, Vol. 1 No. 1

Introducción

La competencia investigativa ocupa un lugar central en la formación de los psicólogos, pues constituye no solo una herramienta para el análisis de fenómenos psicológicos, sino también una vía para consolidar la identidad profesional en un campo que exige pensamiento crítico y rigor científico. En este sentido, la formación en competencias investigativas debe trascender la enseñanza de técnicas aisladas y orientarse a experiencias significativas que le permitan al estudiante aprender investigando. Se debe considerar que las experiencias formativas que sitúan al estudiante en procesos reales de investigación le permiten integrar teoría y práctica, desarrollar el pensamiento crítico y comprender el sentido social y ético de la investigación psicológica.

Este enfoque encuentra sustento en teorías del aprendizaje que enfatizan la interacción y el contexto. Vygotsky (1979) postula que el aprendizaje más profundo ocurre en la interacción y el acompañamiento, dentro de la zona de desarrollo próximo, donde el estudiante se enfrenta a retos reales con el apoyo del tutor. De manera similar, Bruner (1997) subraya el valor del andamiaje en la construcción de aprendizajes duraderos, mientras que Lave y Wenger (1991) plantean que el conocimiento se construye en comunidades de práctica que sitúan al aprendiz en contextos auténticos de acción. Desde la educación superior, Moreira et al. (2021) advierten que la mera adquisición de técnicas metodológicas no garantiza la formación investigativa, sino que es indispensable propiciar experiencias integrales que articulen teoría, práctica y reflexión crítica. Esta perspectiva es reforzada por León et al., quienes, a partir de una experiencia de intervención con docentes, demuestran que el entrenamiento específico en la escritura y la comunicación en contextos científicos es fundamental para el desarrollo pleno de las competencias investigativas. En consecuencia, el aprendizaje basado en la investigación tutorada no solo fortalece las habilidades técnicas, sino que también promueve en los estudiantes la comprensión del sentido social, ético y transformador de la investigación en psicología.

Este trabajo se alinea con la propuesta de Montero (2004, 2006) sobre Investigación-Acción Participativa (IAP) de base crítica, que enfatiza no solo la producción de conocimiento, sino también la transformación de realidades psicosociales mediante el diálogo de saberes, la concientización y el compromiso ético con las comunidades. Este marco es especialmente pertinente para la formación de psicólogos en el modelo de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), pues integra la rigurosidad metodológica con la relevancia social del quehacer académico del psicólogo en formación, particularmente porque los procesos de investigación suelen vincularse con las prácticas profesionales y con la elaboración de tesis.

Por todo lo anterior, la investigación tutorada ha surgido como una estrategia formativa que favorece la adquisición de competencias investigativas. Su fundamentación pedagógica se vincula con el concepto de experiencia significativa de Dewey y con prácticas históricas de acompañamiento desde los laboratorios de Wundt (1988) hasta los ambientes de formación clínica e investigativa de Barlow (2010) y Sarason (1990). Como estrategia, la investigación tutorada se ejerce bajo la guía de un docente, lo que permite que los estudiantes participen en proyectos de investigación en los que se integra gradualmente a las diferentes etapas del quehacer científico.

Como docentes universitarios integrados en modelos de enseñanza por competencias, es importante preguntarse: ¿de qué manera la investigación tutorada contribuye al desarrollo de competencias investigativas y comunicativas en la formación universitaria de psicólogos? La experiencia de investigación tutorada que sustenta este análisis se desarrolló en la Licenciatura en Psicología del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México, durante los períodos 2024-A y 2025-A. Esta actividad se enmarca en la materia de Investigación Psicológica, asignatura fundamental en el plan de estudios cuyo objetivo central es que los estudiantes diseñen y elaboren un protocolo de investigación (tesis, tesis o artículo científico) como opción para su titulación. El perfil de los estudiantes involucrados corresponde a jóvenes de los últimos semestres de la licenciatura, quienes cuentan con una formación básica en metodología y estadística.

La tutoría es impartida por docentes adscritas al programa de la licenciatura en psicología. En cuanto al tipo de contratación, una es de tiempo completo y la otra, de asignatura. Estas académicas poseen grado de maestría y doctorado en áreas afines a la psicología y la investigación, cuentan con perfil deseable PRODEP y una de ellas es candidata al SNI. Ambas poseen reconocida experiencia en investigación y en la dirección de tesis.

Competencias investigativas en la formación del psicólogo

En la formación universitaria, las competencias investigativas pueden entenderse como un conjunto de capacidades que incluyen: la identificación de problemas de investigación pertinentes; la formulación de preguntas y objetivos claros; el manejo de marcos teóricos y conceptuales; la selección y aplicación de métodos adecuados; el análisis crítico de datos y resultados; así como la comunicación efectiva del conocimiento generado.

Estas competencias, como señalan De la Torre y Navío (2007), constituyen un eje central en la formación universitaria al propiciar el tránsito del aprendizaje memorístico al aprendizaje basado en la indagación. En el campo de la psicología, autores como Hernández et al. (2014) han resaltado que el dominio de estas habilidades es indispensable no solo para desarrollar proyectos académicos rigurosos, sino también para fomentar una actitud reflexiva y ética en el ejercicio profesional. Por lo

tanto, la formación investigativa no se reduce a la transmisión de técnicas aisladas, sino que se vincula con la capacidad de tomar decisiones fundamentadas en evidencia (**Duche et al., 2023**) y de sostener una práctica profesional que se nutre de la reflexión crítica y de la producción de conocimiento situado.

En consecuencia, estas capacidades permiten al estudiante desenvolverse en el ámbito académico y, simultáneamente, fortalecen su capacidad de análisis en el ejercicio profesional, la toma de decisiones basadas en evidencia y la reflexión ética sobre la práctica.

Este enfoque se amplía en el marco del Proyecto Tuning para América Latina, particularmente en psicología (**Rodríguez, 2013**); se subraya que la formación del psicólogo debe orientarse a la adquisición de competencias que integren tanto el saber teórico como la aplicación práctica, así como al compromiso ético con la sociedad.

El documento destaca que la psicología, al ser una disciplina de profundo impacto social, requiere que sus profesionales no solo posean un dominio conceptual del comportamiento humano, sino también la capacidad de intervenir en diversos contextos, promoviendo el bienestar individual y colectivo. Por ello, las competencias generales abarcan desde el análisis crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva hasta la sensibilidad hacia la diversidad cultural y el compromiso con los valores democráticos y de justicia social.

Dentro de este amplio marco, el Proyecto Tuning otorga un lugar central a las competencias investigativas. Estas se conciben no como una condición indispensable para garantizar que la práctica psicológica esté sustentada en la evidencia, sino como una condición indispensable para garantizar que la práctica psicológica esté sustentada en la evidencia y no en meras intuiciones o dogmas. Así, la investigación, en este sentido, no se reduce a una actividad académica reservada a especialistas, sino que se presenta como un eje transversal que debe acompañar toda la formación del psicólogo.

Entre las competencias señaladas se encuentra la capacidad para identificar problemas de investigación relevantes, formular preguntas pertinentes, manejar marcos conceptuales sólidos y aplicar métodos adecuados al análisis de fenómenos psicológicos. Asimismo, se enfatiza la importancia de que el psicólogo en formación aprenda a valorar críticamente los resultados obtenidos y a comunicar de manera clara y ética el conocimiento generado, de modo que este pueda utilizarse para la toma de decisiones tanto en el ámbito profesional como en la vida social.

De este modo, el Proyecto Tuning no entiende la investigación únicamente como una herramienta académica, sino como una competencia profesional que fortalece el juicio crítico, la innovación en la práctica y el compromiso con una psicología socialmente responsable.

Además, desde la perspectiva de la IAP crítica en psicología, las competencias investigativas incluyen la capacidad para facilitar procesos de concientización, el manejo de metodologías participativas y la comprensión de las dimensiones de poder y de justicia social en la investigación (**Montero, 2006**). Esto implica que el psicólogo en formación debe aprender no solo a investigar sobre comunidades, sino también con y para ellas, integrando el rigor metodológico con un compromiso ético y político. De manera análoga, el docente acompañante en la investigación tutorada trabaja con y para el psicólogo en formación, por lo que se instituye, a su vez, un trabajo dialógico.

La investigación tutorada como estrategia pedagógica.

La investigación tutorada puede entenderse como un proceso formativo en el que el estudiante participa activamente en una experiencia de investigación bajo la guía cercana de un profesor. No se trata únicamente de un ejercicio técnico o metodológico, sino de un espacio dialógico en el que el tutor cumple la función de mediador, ofreciendo orientación y retroalimentación constantes y, al mismo tiempo, favoreciendo el desarrollo de la autonomía del estudiante. En este sentido, como señala Vygotsky (**1979**), “toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el plano social y, después, en el psicológico; primero, entre personas, y después, en el interior del propio niño” (p. 92). La tutoría investigativa refleja justamente esta lógica, pues el aprendizaje se construye en la interacción entre el estudiante y su tutor, para luego interiorizarse como una capacidad investigativa autónoma.

Una de las particularidades más significativas de este modelo es la posibilidad de que los estudiantes participen en proyectos de investigación reales, lo que sitúa el aprendizaje en contextos académicos concretos y relevantes. Esta característica se relaciona directamente con los planteamientos de Lave y Wenger (**1991**), quienes sostienen que “el aprendizaje es, en su esencia, un proceso de participación legítima en comunidades de práctica” (p. 35). De este modo, la investigación tutorada no solo transmite procedimientos científicos, sino que también inserta al estudiante en una comunidad académica viva, donde la producción y la comunicación del conocimiento se convierten en experiencias significativas. De tal forma, la investigación tutorada bajo el enfoque de la IAP crítica (**Montero, 2004**) se configura como un espacio dialógico en el que el tutor acompaña al estudiante en el proceso de investigación de problemáticas psicosociales reales surgidas en las comunidades. Este modelo trasciende la mera aplicación de técnicas para promover un aprendizaje situado en la praxis transformadora, toda vez que el estudiante no solo desarrolla competencias investigativas, sino también una conciencia crítica sobre el papel de la psicología en la sociedad. Elementos clave como la horizontalidad en las relaciones, la devolución sistemática de resultados y el diálogo de saberes entre la academia y la comunidad son centrales en este proceso.

El fundamento pedagógico de este modelo se encuentra en corrientes como el aprendizaje situado y el constructivismo social, que reconocen al conocimiento como resultado de la interacción entre el sujeto, los otros y el contexto. Así, la tutoría investigativa se convierte en una estrategia que trasciende la mera instrucción y se configura como un espacio de co-construcción de saberes. Desde la perspectiva vygotskiana, este proceso se desarrolla en la Zona de Desarrollo Próximo, donde el diálogo con el tutor actúa como andamiaje (**Bruner, 1997**) que facilita la internalización de competencias. Simultáneamente, este acompañamiento sumerge al estudiante en una comunidad de práctica (**Lave y Wenger, 1991**), permitiéndole una participación periférica legítima, fundamental para la asimilación de la cultura investigativa y, por ende, para la fortaleza tanto de sus competencias metodológicas como de su identidad académica y profesional.

La investigación tutorada ofrece un espacio privilegiado para la formación de futuros psicólogos, pues sus beneficios van más allá de la mera transmisión de técnicas. En primer lugar, favorece el desarrollo integral de competencias, ya que articula aspectos conceptuales, metodológicos y comunicativos, lo que permite al estudiante no solo aprender a investigar, sino también comprender críticamente los procesos y comunicarlos de manera eficaz. A ello se suma la posibilidad de un acompañamiento personalizado, en el que la retroalimentación constante del tutor no solo corrige errores, sino que también reduce la ansiedad y fortalece la motivación para la práctica investigativa. Este acompañamiento cercano encuentra su mayor valor en su vinculación con la práctica profesional, ya que la investigación no se mantiene en un plano abstracto, sino que se orienta a problemas reales y concretos, preparando al psicólogo para enfrentar la diversidad de contextos que encontrará en su ejercicio. De igual manera, el modelo fomenta la comunicación científica, incentivando la escritura académica, la presentación de resultados y la discusión crítica como competencias esenciales en la formación universitaria.

No obstante, estas ventajas no están exentas de limitaciones. Una de las más significativas es la alta inversión de tiempo que requiere tanto del tutor como del estudiante, lo cual no siempre resulta viable en contextos académicos en los que predominan los grupos numerosos. Precisamente, esta condición limita el número de participantes, lo que dificulta que la investigación tutorada se aplique de manera masiva. Además, el éxito del proceso depende en gran medida del estilo y la disposición del tutor, pues la experiencia, la motivación y la calidad de la guía docente son factores decisivos para la eficacia del acompañamiento. Así, aunque la investigación tutorada constituye una estrategia formativa con gran potencial, su implementación exige condiciones específicas y un compromiso institucional que garanticen su viabilidad y sostenibilidad.

Sin embargo, se debe considerar que la investigación tutorada constituye una estrategia necesaria para repensar la enseñanza de la investigación en psicología.

En lugar de abordarla de manera fragmentada en asignaturas aisladas, esta metodología propone un proceso formativo integral que integra teoría y práctica en un espacio dialógico y reflexivo.

Promover su inclusión sistemática en los planes de estudio no solo fortalece el perfil de egreso de los estudiantes, sino que también contribuye a la consolidación de comunidades académicas comprometidas con la generación de conocimiento y la transformación social desde la psicología.

Conclusiones

A modo de conclusión, puede afirmarse que la investigación tutorada se erige como una estrategia pedagógica fundamental y necesaria para la formación de psicólogos, al responder de manera integral a la complejidad de las competencias que exige el perfil profesional contemporáneo. Lejos de ser una mera técnica de enseñanza, esta estrategia se configura como un espacio dialógico y de acompañamiento que, siguiendo los principios vygotskianos del aprendizaje en la zona de desarrollo próximo, permite al estudiante transitar de la participación guiada a la autonomía investigativa.

A partir del análisis de las experiencias tutoriales descritas y del marco teórico revisado, se puede afirmar que la investigación tutorada constituye una estrategia pedagógica fundamental. Esta afirmación se sustenta en varias evidencias identificadas en el presente trabajo: en primer lugar, la capacidad de los estudiantes para desarrollar competencias investigativas concretas, como la formulación de problemas y el análisis crítico de datos, y así superar el enfoque meramente teórico o técnico.

En segundo lugar, su potencial para generar un aprendizaje situado en comunidades de práctica auténticas, tal como propone Lave y Wenger (1991), lo que confiere significado real al quehacer investigativo del estudiante. Por último, aunque se reconocen sus desafíos operativos (como la demanda de tiempo y recursos), la evidencia recogida de la práctica tutorial muestra que los beneficios en la formación de un psicólogo crítico, autónomo y socialmente comprometido justifican plenamente su implementación estratégica en los planes de estudio.

Por lo anterior, se concluye que la investigación tutorada contribuye de manera directa y robusta al desarrollo de las competencias investigativas y comunicativas. Al involucrar a los estudiantes en proyectos reales, no solo adquieren habilidades metodológicas —como la formulación de problemas, la aplicación de métodos y el análisis de datos—, sino que también aprenden a comunicar de manera efectiva los resultados en contextos académicos y profesionales, integrando así el saber hacer con el saber comunicar.

Además, se considera que su valor trasciende lo técnico y fomenta una formación integral. Al articular teoría, práctica y reflexión crítica en contextos auténticos, tal como propone el

Proyecto Tuning para América Latina, esta estrategia cultiva no solo el rigor científico, sino también el juicio ético, la sensibilidad social y la comprensión del sentido transformador de la psicología. El estudiante no aprende a investigar en el vacío, sino que lo hace en contextos situados, en problemas reales, lo que fortalece su identidad profesional y su compromiso con una práctica basada en evidencia.

De lo anterior, se desprende que la investigación tutorada, cuando se articula con el marco de la IAP crítica en psicología, no solo desarrolla competencias investigativas y comunicativas, sino que también fomenta una identidad profesional comprometida con la transformación social. Este enfoque permite formar psicólogos que no solo producen conocimiento válido, sino que también lo hacen en diálogo con las necesidades y saberes de las comunidades, promoviendo así una práctica psicológica más relevante y justa.

Sin embargo, es imprescindible reconocer que su implementación enfrenta desafíos significativos, principalmente la demanda de tiempo y de recursos humanos especializados. La efectividad del proceso depende críticamente de la disponibilidad y la experiencia del tutor, así como de las condiciones institucionales que favorezcan un acompañamiento personalizado, lo cual dificulta su escalabilidad en contextos de masificación estudiantil.

Pese a estos retos, la conclusión final es contundente: la investigación tutorada debe ser repensada e incorporada de manera sistemática y estratégica en los planes de estudio de psicología. No como un añadido opcional, sino como un eje transversal que estructure la formación desde la lógica de la indagación y la práctica reflexiva. Solo así se podrá formar psicólogos que no solo sepan aplicar técnicas, sino que sean capaces de generar conocimiento, cuestionar críticamente su práctica y contribuir, desde una base científica y ética sólida, al bienestar individual y colectivo. En última instancia, esta estrategia no solo fortalece al estudiante, sino que nutre y revitaliza a la propia comunidad disciplinar, fomentando una cultura de investigación que, al mismo tiempo, es fuente de identidad profesional y de transformación social.

Conflictos de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

Referencias

- Barlow, D. (ed.) (2010). *The Oxford Handbook of Clinical Psychology*, Oxford Library of Psychology.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Visor.
- De la Torre, S., & Navío, A. (2007). Competencias investigativas y calidad en la educación superior. Octaedro Dewey, J. (1938/2004). *Experiencia y educación*. Morata.
- Duche, A.; Vera, C.; Pari, N. y Ramírez, J. (2023). Competencias investigativas en educación superior en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y

Humanidades, octubre, IV (5). DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i5.1313>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

James, W. (1899/1995). *Charlas a los maestros sobre psicología y a los estudiantes sobre la vida ideal*. Alianza.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

León Pérez, J. R.; González García, S.M. y Romero Maruri, S. (2023). Entrenamiento de las capacidades investigativas del saber escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos: una experiencia de intervención con docentes de psicología. En María Belén Cuevas Chores, José Rubén León Pérez y Lívia Jeanet Briones Vásquez. *Intervenciones desde la psicología aplicada*. Taberna Librería Editores. <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/141642>

Moreira, L.; Cano, E. y Moreira, J. (2021). Formación basada en competencias investigativas en los estudiantes de pregrado de Latinoamérica. *Revista Científica FIPCAEC*, 6 (1), 665–684. <https://doi.org/10.23857/fipcaec.v6i1.362>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Paidós.

Rodríguez, D. (Ed.). (2013). *Educación Superior en América Latina: reflexiones y perspectivas en Psicología*. Universidad Deusto.

Sarason, S. B. (1990). *The predictable failure of educational reform*. Jossey-Bass.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (1988). *Pensamiento y lenguaje*. Akal.

Wundt, W. (1874/1998). *Principios de psicología fisiológica*. Anthropos.